

SANDRO CHIRI JAIME

Una lectura a *El Ángel Anclado*

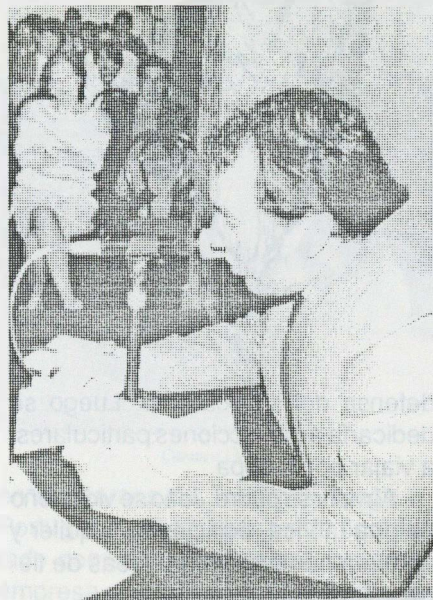
En 1980, el escritor y crítico Mario Dionisio detectaba tres etapas en la narrativa ficcional de Cardoso Pires, exceptuando de su esquema la novela **El dinosaurio excelentísimo**, de 1972.

En primer lugar la etapa de los temas básicos y el tono personal de su escritura. Características que se detectan en sus dos primeros libros: **Los caminadores y otros cuentos** (1949) e **Historias de amor** (1952).

La segunda instancia es una etapa de transición en donde se funden elementos del período anterior y otros, experimentales por cierto, que posteriormente se desarrollarán en una escala diferente. La novelle **El ángel anclado** (1958) es representativa de este bloque.

Como ejemplos del tercer período se citan a **El huésped de Job** de 1963 (a pesar que su primera versión fue escrita diez años antes) y **El delfín** de 1968.

Formado en las canteras del neorrealismo, Cardoso Pires se alió desde joven a estos escritores. «Escribir y luchar» ha sido la bandera que



Sandro Chiri Jaime

durante años enarbolaron los neorrealistas portugueses. Este legado lo asumió, José Cardoso, creativamente.

El dilema de si el arte debía o no servir para transformar la sociedad era una cuestión que heredó, asimilando con sensibilidad e inteligencia la propuesta que había en aquella disyuntiva.

La obra de Cardoso Pires nace en las postrimerías del neorrealismo. El mismo escritor ha confesado, años después: «En la existencia crítica de los camaradas más queridos que me antecedieron comprendí que la duda y la vigilancia de nosotros mismos son el punto capital del breviario de quien escribe».

A mediados del '40 los neorrea-

listas entraron en el siguiente dilema: o se integraban a la dialéctica de la realidad o morían. La dialéctica les obligaba a conquistar la libertad y el riesgo de la experiencia renovadora de las formas, sin la cual nunca hubo o habrá transformación.

La propuesta contraria era la de los llamados «torremarfilistas» quienes retaban a sus opuestos con el lema «vengan las obras». Y los textos de los neorrealistas llegaron pronto a la controversia.

Mario Dionisio confiesa que, a mediados del '40, se enfrascó en una febril polémica para esclarecer el término 'neorrealista' esforzándose en desligarlo del concepto esquivo de arte social, e insistió —en cambio— en la importancia de la técnica, en la creación estética, en los peligros de sustituirlas por sentimentalismos de efecto fácil, y en la necesidad de apropiarse de todas las corrientes del pasado y del presente.

Esto lo tuvo claro José Cardoso: «apropiarse de todo». Y se apropió de otros géneros. El teatro, el ensayo y el periodismo han gozado también de su talento. El ímpetu con que aborda la literatura lo delata como un creador vital y riguroso.

Este afán de rigor y renovación lo llevó a escribir **El ángel anclado**, su primera novela culminada en 1958 e impresa al año siguiente.



La obra se nos presenta en un primer momento, de manera lineal para luego dar paso a formas y técnicas cinematográficas: cortes, raccontos, encadenamientos imprevistos, alternancias de primeros planos y panorámicas. Al leerla uno se siente frente a un guión cinematográfico más que a una novela tradicionalmente organizada.

El ángel anclado es una historia muy simple: un hombre de aproximadamente 40 años, en compañía de una bella joven de 23, se traslada hacia una población pobre, de la que no sabe ni el nombre, para practicar la pesca submarina. Los habitantes del lugar intentan sacar algún provecho de la presencia de los imprevistos y adinerados visitantes.

Los hechos ocurren en una tarde y en dos planos: el de la pareja acomodada y el de los empobrecidos habitantes de San Román.

Nuestro escritor usa la narración para el primer espacio y la descripción para el segundo. Sin embargo, narración y descripción se equilibran cuando todos los personajes, los de acá y los de allá, conviven en el mismo ambiente: la caleta de San Román.

Cardoso va intercalando historias de los personajes. João, el protagonista, por ejemplo tuvo un pasado intenso. Descendía de antiguos terratenientes y nuevos industriales. En 1945, João era un estudiante de izquierda, vivía en una pensión rodeado de reproducciones de Van Gogh y lemas contestatarios; autor de manifiestos, famoso en la Universidad por su agudeza e ingenio. Fue uno de los primeros de su generación en practicar el amor libre. Durante un tiempo compartió gastos y habitación con una secretaria, una no-académica que le permitía evadir asuntos intelectuales. Esa etapa le duró poco porque tuvo que trabajar en una empresa grande donde su padre era uno de los principales accionistas. No tardó João en verse obligado a renunciar debido a su

defensa del sindicalismo. Luego se dedicaría a dar lecciones particulares, a viajar por Europa.

Al morir su padre, João se vio dueño de una fábrica, edificios de alquiler y un buen número de hectáreas de tierra.

Guida Sampaio, nombre de su compañera de esa tarde de pesca submarina, tiene 23 años y ambos se conocieron en una fiesta de artistas y viejos amigos. Durante la guerra, Guida vivió con sus padres en Sudáfrica. Ha estudiado Filología Germánica en la Universidad de Lisboa. Es profesora, gusta de la poesía y la música. Burguesa, igual que João, pero de otra generación. Guida habla de París, con mucha soltura de las francesas dadas a entregarse a los estudiantes indochinos y de los trovadores malditos del Barrio Latino.

Ambos viajan en el 'Talbot', confortable y potente automóvil, que avanza por la callejuela de San Román «tan rápido como un pensamiento», ocupándola de lado a lado «como un barco radiante navegando en un mun-

do antiguo». El automóvil convertible vale más que la población entera.

João está muy bien apertrechado, lleva todo el equipo necesario: escopeta, arpón, cerbatana, escafandra, cuchillo, botella de aire comprimido, también whisky y el tabaco especial para su pipa.

En contraposición, Cardoso nos presenta a algunos miembros del pueblo, siempre carentes de todo.

Los burgueses que ingresaron a San Román como quien pregunta ¿cuánto cuesta el mundo?, no razonan; sueñan y deliran. Para ellos la vida es una suerte de club de aventuras. Se introducen al boquerón del peligro lo suficientemente equipados como para salir airosos. Los opuestos, los que viven en la otra orilla social, agudizan su ingenio para sobrevivir.

El propio ritmo de la narrativa opone las dos áreas: siempre lento en el de João y Guida (seguridad, estabilidad, divagaciones desencantadas sobre la vida); y siempre más vivo en el área de San Román (argucia activa, atención, trabajo desesperado, lucha por la subsistencia). Estos contrastes casi siempre se intensifican en el modo de hablar de los personajes. Los primeros conversan, los segundos gritan o alzan la voz.

Cardoso narra con la maestría de quien está acostumbrado a manejar textos en los que la economía de recursos y la efectividad de los mismos se hacen necesarias dada su brevedad.

Se nota que este contador de pequeñas historias ha bebido de la narrativa popular. La forma deliberada de comenzar una narración («Andaba por aquellos parajes un viejo, muy viejo...», cap.15) o la manera de reiniciar las historias interrumpidas («Iba pues este hombre al volante...», cap.1) lo señalan como un conocedor de la tradición popular. Aquella de la que bebe y a la que contribuye valiosamente con textos como **El ángel anclado**. ■